

## Ser comunidad genera la fiesta

*“Salgan a los cruces de los caminos e inviten a la fiesta, a todos los que encuentren” (Cfr. Mt 22,9)*

**P. Ricardo E. Facci**

Cada comunidad de Hogares Nuevos está llamada a celebrar. En las comunidades deben realizarse las reuniones bastón, trabajar apostólicamente siendo misioneros de otras familias, atender todas las necesidades posibles, pero también, se debe celebrar. Debe haber fiesta.

La fiesta es una experiencia común de alegría. Se celebra el hecho de compartir, de estar juntos. Es importante festejar que somos comunidad. La fiesta alimenta el espíritu, renueva en la esperanza y fortalece ante las dificultades de la vida. Ayuda en el camino de la perseverancia.

Es interesante ver cómo los pueblos más pobres saben celebrar, festejan. Tienen fiestas de hasta varios días, sus poblaciones o sus casas se llenan de guirnaldas, en oportunidades gastan mucho en vestidos, comidas, pero, ¡qué hermoso sentido de la fiesta! Las poblaciones más ricas han perdido el valor de la fiesta. Prefieren juntarse a comer, o participar de un espectáculo, o pagar para que alguien los haga reír, o ir al cine, pero no saben festejar. Han perdido no sólo el sentido de la fiesta, sino también el de la tradición que incluye fiestas familiares y religiosas. Es interesante cómo en el Movimiento, a los Encuentros de Familias, en las zonas más humildes comenzaron a llamarle Fiesta de la Familia.

Una celebración es la manifestación, de una comunidad, por el que las personas se alegran y dan gracias a Dios por haberlas puesto juntas, por cuidarlas y amarlas, porque ya no están solas, encerradas en su aislamiento e individualismo, sino formando un cuerpo donde cada uno es acogido y tiene su lugar, su misión. La fiesta es como un grito de alegría de todos los que hacen la comunidad, porque han sido conducidos de la soledad a la convivencia, abriendo un camino de esperanza.

La fiesta expresa y hace presente, de modo palpable, la finalidad de una comunidad. Es un elemento esencial de la vida comunitaria. En la fiesta, las irritaciones se barren y se olvidan las pequeñas querellas. La fiesta une los corazones y deja pasar una corriente de vida, ayuda a salir de sí mismo, para encontrarse con el ‘tú’ y el ‘nosotros’. En la fiesta de una comunidad, en la que los miembros se aman profundamente, la alegría externa está ligada a la alegría interior. Se puede decir que es un momento muy humano, pero también, divino de la vida comunitaria. En la fiesta se armoniza la melodía de la música, el juego y los cantos, con la luz, los frutos y las flores de la creación; da lugar a un momento en que nos comunicamos, primero con Dios, por la acción de gracias por el regalo de los hermanos que Él nos hizo; segundo, entre los miembros a través del diálogo y del compartir. Éste debe estar enmarcado por la buena comida. La comida de la fiesta es importante. Mucho más, si entre varios se disponen a elaborarla para acoger al resto de los miembros.

Cuanto más difícil es la construcción de la comunidad, más necesitan los corazones estos momentos en que todos se reúnen para la fiesta, dan gracias, cantan y hay comida especial.

La fiesta alimenta la comunión. Da nueva fuerza para lograr la unidad en el amor. La fiesta es señal de vida.

En la familia es muy importante celebrar fiestas, donde los niños rían, jueguen y canten con sus papás, y experimenten que son felices de estar juntos y unidos. En la comunidad debe ocurrir del mismo modo.

La fiesta es la alegría con Dios.

En la vida en comunidad es muy importante poder reír: barre muchos sufrimientos. La risa es algo muy humano. Cuando los hombres están muy serios, se ponen tensos. La risa es lo que más relaja.

Hay comunidades de Hogares Nuevos en las que cada año celebran la fiesta de su aniversario, su cumpleaños según su historia, el aniversario en que Dios le dio inicio. Es bueno recordar a los primeros que iniciaron la comunidad.

Es oportuno, en el ámbito de cada fiesta, darle el sentido y motivo de la misma, comentar testimonios de la historia personal, matrimonial y familiar. Es un momento propicio para poner la comunidad en manos de Dios, quien la inició, la acompañó y continuará dando la gracia de la perseverancia. Especialmente, pedirle a Dios, que acompañe en los momentos de dudas, dificultades y tensiones. Jesucristo en la fiesta de la Pascua nos regaló la Eucaristía. Es importantísimo, que la Santa Misa sea la principal y primera parte de toda fiesta comunitaria.

Quienes trabajamos en la pastoral familiar, recordamos siempre que el primer milagro de Jesús tuvo lugar en una fiesta, en las bodas de Caná, donde transformó el agua en vino para que la fiesta no pierda el realce, más aún, fuera mejor, porque no solamente regaló alguna botella de buen vino, sino seis tinajas de unos cien litros cada una, ¡y eso que la gente ya había bebido! Dios no se deja ganar en generosidad.

Claro, una comunidad que se encuentra sólo para la fiesta, terminará perdiendo su sentido. El crecimiento, el compromiso, la tarea misionera, el trabajo por el sostén de la vida comunitaria, dan derecho a la fiesta.

A nadie hay que obligar para que concurra a la fiesta. Pero todos deben sentirse invitados, en un espíritu abierto, generoso y misionero. ¡A todos los que encuentren en el camino, invítenlos a la fiesta! Hay que invitar a toda la humanidad.

Nadie fue creado para estar triste, para trabajar todo el tiempo, o encerrarse en sus propias luchas, sinsabores, fracasos de la vida. Todos están invitados a la boda, a la fiesta. Las comunidades de Hogares Nuevos deben ser signo de alegría y de fiesta. Si son capaces de esto, siempre habrá personas que se integren y se comprometan. Las comunidades tristes son estériles, como si estuvieran moribundas. Mientras se peregrina por este mundo, no es posible una alegría plena, pero las fiestas son pequeños signos de la fiesta en la eternidad, de las bodas del Cordero, a las que todos están invitados.

### **Oración**

Señor Jesús,

Tú que participaste de las fiestas

como preanuncio de la gran fiesta del cielo,

ayúdanos a entender que la fiesta de la vida comunitaria,

tiene mucho de humano, y también, de Dios.

En cada fiesta comunitaria te damos gracias por la vida juntos,

por la oportunidad de tener hermanos en el caminar de la vida,

por estar Tú, en medio nuestro.

Te pedimos que nos ayudes a que las fiestas contribuyan a la dinámica del perdón,

que toda comunidad necesita;

a conocernos más entre los miembros y llegar a amarnos profundamente.

En la fiesta, te reconocemos como centro y eje de nuestra alegría. Amén.

### **Trabajo Alianza**

1.- ¿Contribuimos a generar fiestas en nuestra comunidad? ¿Qué podremos aportar de hoy en más para que existan fiestas que nos hagan crecer en nuestra vida comunitaria?

2.- En nuestra familia: ¿cuidamos el espíritu de la fiesta?

### **Trabajo Bastón**

1.- Recordar fiestas que ayudaron al espíritu de nuestra comunidad.

2.- El encontrarnos en la comunidad, ¿genera alegría en cada uno de nosotros?

3.- ¿Celebramos fiesta por los hermanos que Dios nos ha regalado en la vida comunitaria?

4.- Planificar la celebración de las fiestas de la comunidad.

## **Importante**

**7-8 de marzo:** Curso de reconocimiento de la Fertilidad (Nivel Superior). Participan los que realizaron el Nivel Inicial y todos los que tengan formación anterior. (Virrey del Pino) Organiza: Griselda y Miguel Zeballos 03400 471652 / 0341 155067758

**4-5 de abril:** Convivencia de Hijos Universitarios (Virrey del Pino) Hna. Claudia 011 1561337618